

Nº 35

EL PROBLEMA DE LA IMAGINACIÓN EN LA CIENCIA GEOGRÁFICA Y SU IMPORTANCIA EN LOS PROCESOS DE TRANSFORMACIÓN SOCIOESPACIAL

Cristian Abad Restrepo
Febrero 2024



DOCUMENTOS
de
TRABAJO INER

Medellín, Colombia. ISSN Electrónico 2462-8506



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**

Instituto de Estudios Regionales

ISSN 2462-8506 Edición electrónica

Equipo de edición:

Guberney Muñetón Santa

Yesenia Arboleda Taborda

Auxiliar:

Ana María García Tangarife

Diseño de carátula:

Nelson Ramírez

Imagen de carátula:

Cristian Abad Restrepo

Universidad de Antioquia Instituto

de Estudios Regionales Calle 67

No. 53 - 108

Bloque 9 – 243

Teléfono 2195696 -2195983

Medellín – Colombia

Enero, 2024

El Instituto de Estudios Regionales es un centro de investigación de la Universidad de Antioquia-Colombia que se dedica a investigar de manera creativa e incluyente, desde diversas disciplinas, produciendo conocimiento desde el diálogo de saberes, aportando a las políticas públicas y a la gestión para el cambio social. Articula la investigación a procesos de educación superior, formal y continua para un conocimiento socialmente pertinente consentido crítico, fortaleciendo el compromiso ético de los estudiantes. A través de actividades de extensión contribuye y cualifica para la gestión social, promoviendo la pluralidad en la toma de decisiones y la formación en habilidades específicas de ciudadanos e instituciones.

La presente publicación está protegida por los derechos de autor de quienes aparecen como titulares del documento. El uso del documento está permitido de manera libre y gratuita y sin ánimo de lucro; sin embargo, se exige el buen uso de la información ofrecida, no alterar su contenido y, en caso de ser empleado, hacer la debida citación de la fuente. Las visiones expresadas en esta publicación son de los autores. En ningún caso debe asumirse como una postura del INER o de la Universidad de Antioquia, tampoco de los entes financiadores.

Cómo citar: Abad Restrepo, C. (2024). El problema de la imaginación en la ciencia geográfica y su importancia en los procesos de transformación socioespacial. *Documentos de Trabajo INER*, (35), 3-27.

El problema de la imaginación en la ciencia geográfica y su importancia en los procesos de transformación socioespacial

The problem of imagination in geographical science and its importance in socio-spatial transformation processes

O problema da imaginação na ciência geográfica e sua importância nos processos de transformação socio-espacial

Cristian Abad Restrepo¹

Resumen: El presente trabajo tiene como propósito abordar la imaginación geográfica como categoría de análisis y sus potencialidades políticas. Este trabajo es la continuación de otros esfuerzos investigativos donde se problematiza la modernidad y su imaginación retrograda desde el cual se enjuicia la geografía de otros. Por otro lado, se comprende que la imaginación geográfica es también un campo de lucha política para visualizar diferentes horizontes de vida. De igual forma, se establece el papel de la imaginación como aspecto esencial para el desarrollo de una ciencia geográfica que esté a la altura de las transiciones y desafíos espaciales contemporáneos.

Palabras clave: Geografía, imaginación, modernidad, resistencia, territorio

Abstract: The purpose of this paper is to address the geographic imagination as a category of analysis and its political potential. This work is the continuation of other investigative efforts where modernity and its retrograde imagination are problematized from which the geography of others is judged. On the other hand, it is understood that the geographical imagination is also a field of political struggle to visualize different horizons of life. Similarly, the role of imagination is established as an essential aspect for the development of a geographic science that is up to the contemporary spatial challenges.

.Keywords: Geography, imagination, modernity, resistance, territory

¹ Doctor en Geografía de la Universidad Federal de Paraná – Brasil. Profesor de geografía urbano-regional, geografía rural e introducción al pensamiento geográfico de la Universidad de Cundinamarca – Colombia. cabadrestrepo@gmail.com. <https://orcid.org/0000-0003-4811-9230>

Resumo: O objetivo deste artigo é abordar a imaginação geográfica como categoria de análise e seu potencial político. Este trabalho é a continuação de outros esforços investigativos onde se problematiza a modernidade e a sua imaginação retrógrada a partir da qual se julga a geografia dos outros. Por outro lado, entende-se que o imaginário geográfico é também um campo de luta política para visualizar diferentes horizontes de vida. Da mesma forma, o papel da imaginação se estabelece como um aspecto essencial para o desenvolvimento de uma ciência geográfica à altura dos desafios espaciais contemporâneos.

Palavras chaves: Geografia, imaginação, modernidade, resistência, território

Introducción

El propósito de esta reflexión consiste en abordar la categoría de imaginación geográfica y sus aspectos críticos, como resultado de un esfuerzo investigativo al preguntarse por el problema de cómo, quien y desde qué lugar se representa lo otro. La preocupación central es cómo la imaginación geográfica moderna ha construido representaciones del Otro para apropiarse de sus territorios, al imponer sus mitos y sus creencias. Dentro de esta preocupación también aparece las fisuras, las propuestas y las alternativas en un contexto que demanda de otras imaginaciones geográficas ante el agotamiento de la visión de mundo que ha tenido la modernidad.

La pregunta por la imaginación geográfica comenzó en un trabajo previo sobre el mito de la abundancia. En éste se manifestó que la imaginación geográfica moderna inicia en 1492 cuando aparece el asombroso paisaje de las tierras desconocidas del *Abya Yala* (Restrepo, 2018). Es decir, dicha imaginación creó el paisaje americano como espacio ilimitado de riquezas. Dada la escasez imaginativa de los nuevos inquilinos (europeos) para descifrar los contenidos del nuevo mundo, crean una imagen de lo desconocido para apropiárselo y, desde ahí, constituir la idea de que el nuevo mundo debe ser fecundado por la civilización occidental, es decir, para cosechar fortuna. En ese sentido, el imaginario geográfico moderno construyó el mito de la abundancia como una representación alucinada del territorio americano sobre la cual se construyó el horizonte extractivo-cultural de Europa sobre el nuevo continente. Esta era la tesis que se mostraba en dicho trabajo.

No obstante, a través de diversas fuentes secundarias y de los diferentes diálogos con profesores y estudiantes, se fue haciendo evidente la necesidad de articular otros mitos como el del sacrificio y el del salvaje² (Restrepo, 2020). Es decir, se fue ampliando la reflexión teniendo como eje la imaginación geográfica desplegada por los europeos en el nuevo mundo. De allí, salió un segundo artículo donde se hacía explícita la relación entre la abundancia, el salvaje y el sacrificio como los “tres mitos constitutivos de la modernidad”, para ampliar la reflexión que se venía realizando. Este trabajo fue guiado por las reflexiones de Franz Hinkelammert (2007) y Roger Bartra (2013), quienes proponen categorías interesantes como “red imaginaria de poder” y “razón mítica moderna”.

En este sentido, se fue cristalizando el problema de la imaginación geográfica como un asunto central para ser tematizado. Dice Milton Santos que “cuando un geógrafo trabaja sin

² Dice Donna Haraway (Sbriller & de la Torre, 2021) que escribir es pensar con otros.

preocuparse previamente por el concepto, es como si para éste fuese un mero dato y se entrega a un ejercicio ciego” (Santos, 2006, p. 12). Esto era, quizás, lo que sucedía en los anteriores artículos dado que el imaginario geográfico aparecía como un dato, sin comprender el contenido tan profundo de esta categoría y que, en la actualidad, está cobrando importancia ante los cambios espaciales globales.

Continuando con la reflexión, fue necesario ampliar el abordaje de dicha cuestión desde la geografía, porque ahora aparecía la imaginación no como un asunto neto de la sociedad sin espacio, sino que aparecía dicha categoría con consecuencias geográficas, esto es, materiales y en referencia a la naturaleza. Aparecía la imaginación como diseñadora de cuerpos, territorios y paisajes.

Por supuesto, cuando se toma en serio el desarrollo de una idea, ésta se profundiza cuando se aborda la consecuencia espacial de la misma, porque se sabe que la mera idea para ser idea siempre tiene una manifestación material sobre alguna superficie de la tierra. De allí que la imaginación social pasa a ser geográfica cuando los objetos, las acciones y las relaciones estructuran modos de habitar, de alimentar y de reproducir formas de vida en concreto. En definitiva, nadie vive un espacio sin su imaginario constitutivo.

Lo anterior quiere decir que los sujetos siempre están emitiendo imágenes sobre el territorio, sobre los cuerpos y sobre los paisajes, desde el cual se diseñan estructuras políticas con discursos, dado que toda imaginación geográfica presupone lo que debería ser o no la vida del Otro (Bautista, 2018), esto es, toda imaginación no es neutral en sí porque siempre se manifiesta materialmente en un “territorio, (hacer referencia) al espacio y a los lugares” (Lindón, 2012, p. 66).

El objetivo de este ensayo es abordar la imaginación geográfica como categoría de análisis y su relación con los procesos de cambio socioespacial. Las preguntas orientadoras de este trabajo son: ¿Cuál es el contenido de lo que llamamos imaginación geográfica? ¿Cuándo inicia la reflexión por los imaginarios en geografía? ¿Qué relación puede establecerse entre imaginarios geográficos con los cambios políticos? ¿Sobre qué geografías imaginadas deben sustentarse los proyectos alternativos a la modernidad?

La estructura del presente trabajo se compone de tres partes: La primera aborda conceptualmente la relación entre la imaginación y ciencia geográfica. La segunda parte discute el imaginario geográfico moderno y sus implicaciones espaciales. Una tercera parte tematiza la relación entre imaginarios geográficos con los procesos de cambio. También señala la diferencia entre imaginación geográfica y geografía imaginada. Por último, algunas conclusiones generales y nuevas preguntas de investigación.

Relación entre la imaginación geográfica con el conocimiento científico

Sobre los imaginarios hay una amplia producción académica en las ciencias sociales en general, y en geografía se destacan los trabajos de Harvey (1977, 1990, 2005), Daniels, (1992), Gregory, (1994), Cosgrove (1989, 2002, 2008) y Lindón, Aguilar, & Hiernaux, (2006). Tales trabajos problematizan las estructuras de poder que perpetúan las desigualdades socioespaciales. Por ejemplo, en los trabajos de habla inglesa relacionan la imaginación en función del imperio y la representación retrograda del otro. En América Latina subrayan que los imaginarios geográficos están articulados a los idearios culturales de las elites en la construcción del Estado Nación (Zusman, 2013).

Este tipo de estudios surge como una reacción a la geografía cuantitativa en la década del 60 y 70 del siglo pasado por parte de la geografía humanista, poscolonial y cultural que le dieron importancia a la subjetividad para ser estudiada en relación con el entorno (Zusman, 2013). También algunas lecturas marxistas le dieron un papel importante a la imaginación para consolidar una geografía crítica.

En el canón de pensamiento geográfico convencional el estudio de la subjetividad y la experiencia espacial de los sujetos no aparecía como fuentes legítimos de preocupación académica, ya que esta aproximación era “vista en los círculos científicos como un asunto de descrédito por ser la antítesis de la objetividad” (Wright, 2014, p. 9).

No obstante, en 1947 John K. Wright en su conferencia ante la Asociación de Geógrafos Americanos titulada *Terrae Incognitae: The Place of the Imagination in Geography* fue quien inicia esta ruptura con el paradigma dominante al plantear que toda objetividad es subjetiva, dado que ésta es la expresión de los deseos y de una disposición mental de concebir las cosas y los objetos relacionados con la experiencia humana de múltiples grupos poblacionales. No hay sistema de conocimiento que no proyecte una imaginación sobre terrenos desconocidos, pues el imaginario cumple la función de acercarse a lo desconocido. En geografía ha sido vital imaginar para construir el conocimiento geográfico acumulado y sobre el cuál se toman decisiones. Geografía que no imagine, no puede producir conocimiento. Dicho de otra manera, antes del conocimiento está la imaginación que propicia grandes aventuras, a la vez que con cada conocimiento se inauguran nuevas imaginaciones.

Los viajes, por ejemplo, han sido (y aún lo sigue siendo) fundamentales para conocer el mundo a la vez que ha abierto brechas imaginativas con nuevas aventuras e historias. Por eso es que el trabajo de campo, subir a las cumbres, ingresar a las selvas, visitar comunidades y mirar “tierras deshabitadas” marcan la sensibilidad del explorador-observador, porque se

sabe que se puede encontrar fortuna, contemplación, experiencias, conocimientos y riquezas. Así es como se ha ampliado el saber geográfico en este proceso de amplificación imaginaria. Los mapas han jugado un papel fundamental en este proceso (Harley, 2005), puesto que detrás de estos se esconden experiencias y no precisamente la de los pueblos (Cosgrove, 2002).

Wright describe que los viajes han permitido especular sobre la configuración de la tierra desde una sensación de proeza del misterio. De allí, que “la recompensa de esta proeza sea material: oro, pieles, marfil, petróleo, tierras para colonizar y explotar, alimentan la aventura y la libertad” (2014, p. 6).

Los viajes y el conocimiento geográfico derivado de las hazañas son sin lugar a dudas una de las tradiciones de la cultura moderna que ha alimentado el ego occidental (Dussel, 1994), puesto que gran parte de esta tradición cultural ha consistido en mostrar el atraso de otros pueblos a través de los viajes (Wright, 2014), a la vez que los paisajes visitados también se han constituido “en un desafío para la mente racional occidental en el ejercicio de su ambición” (Said, 1997).

La espectacularización paisajística es un buen ejemplo de esta tradición occidental, donde los imaginarios son recreados para articular territorios y cuerpos racializados a realidades turísticas para consolidar experiencias espaciales (McGregor, 2003; Thimm, 2013). Además del turismo y los viajes, el gusto por los paisajes retratados a través de la pintura, el arte, la literatura en los palacios y galerías (Lowenthal & Prince, 1964; Zusman, 2013) reflejan imaginaciones geográficas como proyección bestial sobre lo Otro.

La tierra incognita de la que habla el autor resulta de la ignorancia occidental para la cual es necesaria una imaginación geográfica para entender el mundo. Aunque como sugiere Wright (2014), también hace referencia a una área en la cual prevalece cierta ignorancia humana que es necesario conocer para cerrar la brecha de lo desconocido. Dicha brecha se fue cerrando con cada viaje, con cada conquista y acercamiento a civilizaciones y pueblos, porque con cada expedición se fue profundizando los conocimientos derivados de los hechos observados y, sobre estos, fueron realizadas las inferencias razonables sobre lo que sería los diferentes paisajes como los bosques tropicales, los polos ártico y antártico, áreas montañosas, desiertos, variedades de clima, diversidad de fauna y flora, minerales y culturas para llenar las lacunas en el pensamiento.

Wright explica que la ciencia geográfica ha alcanzado completamente el planeta o acercarse a los parches desconocidos, de tal manera que ya no existe *terrae incognitae* en la superficie de la tierra porque la ciencia la ha hecho suya gracias a la imaginación (Wright,

2014). Es decir, con la imaginación integramos el mundo desconocido para que sea apropiado y estudiado.

Todo este proceso de conocimiento fue construyendo paisajes imaginados, es decir, cierta familiaridad general obtenida de los espacios ya racionalizados y representados. Lo cierto del caso, como dice Wright, para mantenernos como geógrafos es necesario que “el camino de la imaginación responda peculiarmente a los estímulos de las *terrae incognitae*, dado que todo permanece escondido más allá de las fronteras del conocimiento geográfico” (Wright, 2014, p. 7).

Puede agregarse que cuando los imaginarios geográficos son creados ante lo desconocido, más se quieren profundizar en la medida que avanza el conocimiento sobre un área que despierta nuevas imaginaciones. Ahora bien, se pregunta Said (1997) hasta dónde la profundización del conocimiento ha hecho de la ignorancia occidental mucho más refinada y compleja. A nuestro criterio, con cada avance en el desarrollo de un tipo de pensamiento y/o racionalidad, se empobrece la óptica para comprender la pluralidad de racionalidades existentes, es decir, se profundiza la ignorancia de los contenidos de estas. Por eso es que la modernidad ha sabido desarrollar más su ignorancia que los diálogos con otras racionalidades que podrían ser paralelas o, incluso, superiores (Santos, 2006).

Al respecto conviene decir que el ser humano está lleno de imaginarios geográficos reflejados en descriptores como amazonía salvaje, Andes subrealista, misteriosa abundancia, clima fantástico, ecosistemas exuberante, peligrosas inundaciones, abrupta tempestad y hasta nos imaginamos que la naturaleza toma venganza. Siempre sobre la geografía está la emoción, la sensación y la experiencia de quien la describe o la estudia. No hay geografía que escape de estas imaginaciones. Ante la falta de conocimiento científico, el imaginario geográfico emerge para asegurarse un terreno comprensivo de los fenómenos espaciales, a la vez que prepara el terreno para nuevos hallazgos científicos. Es decir, el imaginario geográfico posee una capacidad de producir certidumbre, ante un mar desconocido sin fondo.

Por otro lado, se puede anotar que los imaginarios estructuran mentalidades sobre los paisajes concibiéndolos como una marca excéntrica, una vitrina, modos de producción o, con base a estas imaginaciones, se diseñan o se producen los espacios campesinos, indígenas, afrodescendientes, seringales, urbanos y demás. Precisamente los imaginarios geográficos le dan vida cultural a la naturaleza, develando una forma *geo-gráfica* de apropiación. Lo que se quiere subrayar, es que toda imaginación alimenta la fantasía sobre el Otro. Es el Otro, el diferente a mí, el responsable de que exista la imaginación. Sin el Otro no es posible imaginarse la vida, la felicidad, ni mucho menos la geografía.

Imaginario geográfico moderno como experiencia espacial

Milton Santos (2006) considera que la imaginación hace posible el espacio. Ignorar esto significa un empobrecimiento en el conocimiento. La imaginación sería uno de los tantos contenidos que producen espacios. En sí, todos los imaginarios son espaciales.

Harvey explica que “todos (sujetos) adquieren habilidades espaciales y comprensión geográfica al aprender de sus ambientes. Las experiencias y prácticas diarias son paralelas al aprendizaje social mediante la adquisición del lenguaje y exposición a una variedad de prácticas culturales y educativas”. (2005, p. 236). De allí que los espacios geográficos no suceden dentro o en un contenedor espacial, al contrario, la producción del espacio se da cuando los sujetos habitan, idealizan, asignan valores y significados a dicha producción. De allí que los imaginarios geográficos sean considerados por algunos como toporrepresentaciones (Avendaño Arias, 2018).

Una aproximación al estudio de los imaginarios en la geografía lo realiza Alicia Lindón (2012). Sugiere que en la ciencia geográfica hay cierto rezago en el abordaje sobre lo imaginario por el canon de pensamiento instituido con pretensiones de cientificidad, porque desde este canon es recurrente pensar desde afuera y desde arriba que impide comprender los fenómenos propios de la imaginación. Algo parecido enunciaba Wright (2014) y Harvey (1977, 1990). Los tres pilares canónicos del pensamiento geográfico según la autora parten de:

“1) privilegiar la concepción del territorio y el espacio como cosa, como realidad material, como espacio objetivado. Inicialmente, el territorio-cosa refería al medio físico (las formas de relieve, la cobertura vegetal, los sistemas hídricos); 2) El punto de observación por excelencia para estudiar el mundo/territorio/espacio como un ente cosificado, es aquel que se posiciona por encima del territorio-cosa que se busca conocer; 3) El movimiento de los fenómenos en ese territorio-cosa fue reducido a los desplazamientos de las cosas y las personas de un lugar a otro...” (Lindón, 2012, p. 68).

De acuerdo con lo anterior, esta perspectiva científica de la geografía ha limitado las posibilidades de ver en lo imaginario una agenda de investigación sobre la experiencia e imaginaciones espaciales. Ahora bien, toda experiencia de un sujeto es espacial “al incluir los significados y sentidos que le otorgamos a nuestros espacios de vida. Toda experiencia vital de un sujeto es una experiencia espacial” (Lindón, 2012, p. 69) que configura una mente geográfica (Massey, 2006). En esa misma línea, el imaginario geográfico es un conjunto de

imágenes mentales relacionadas entre sí sobre una localización o fenómeno espacial, ya sea conocido o no (Cosgrove, 2008), desde el cual se organiza las percepciones y prácticas espaciales (Debarbieux, 2003; Lindón, 2012;).

Toda acción humana está mediada por imaginarios contenidos en las relaciones sociales que orientan al sujeto sobre su camino dentro de una sociedad. Explica Lindón (2012) que los imaginarios espaciales son modelados en la vida de los sujetos como un *a priori* de toda acción, es decir, socialmente se le induce al sujeto a pensar, a sentir, a practicar y a soñar los espacios. Es así que la imaginación geográfica ocurre previo y simultáneamente con la práctica social a la vez que avizora un tipo de futuro. De allí que toda experiencia espacial de un sujeto, construida a lo largo de su vida, está dotada de significados, porque cuando se imagina algo y lo realiza no solamente se convierte en memoria que funciona para orientar la existencia, también sirve para autodefinirse.

El poder de la imaginación reside en tener la capacidad de develar quiénes somos y cómo seremos o queremos ser, gracias a las relaciones que nos determinan como sujetos integrantes de una comunidad, de modo que toda imaginación motiva una acción por su fuerte intencionalidad política. Toda imaginación es una forma de existencia que tiene intencionalidad de proyectarse espacialmente como diría Milton Santos (2006). Por eso es que cuando un sujeto se imagina como centro, su resultado espacial consiste en configurar una periferia. En consecuencia, la imaginación geográfica moderna ha creado un espacio dividido y fragmentado en diferentes escalas por su poder imaginativo.

Ahora bien, como no hay sociedad por fuera del espacio, a la vez que no hay un imaginario por fuera de los sujetos que integran la sociedad, no se puede pensar el imaginario como algo establecido, determinado e inmóvil, precisamente porque “el espacio es dinámico en tanto que se crea, se recrea y se renueva a cada movimiento de la sociedad” (Santos, 2006, p. 14).

Los imaginarios acompañan este proceso de apertura hacia el movimiento, hacia la modificación y transformación con nuevos contenidos o reconstruyendo viejos imaginarios que se reeditan con el tiempo. Por ejemplo, la actual crisis ecológica tiene a los gobiernos, organizaciones sociales y empresarios imaginando una posible transición energética, mientras haya resultados concretos en la descarbonización de la economía global. Así, se ha configurado un imaginario geográfico de cómo debería ser ese futuro, algo parecido cuando inició la era fosilista en el siglo XIX, cuando apareció el petróleo como ordenador de la economía mundo. Nos encontramos en una era de imaginarios en movimiento.

Por otro lado ¿Cómo acceder a la imaginación? Alicia Lindón sugiere que “la narrativa de vida no sólo es un recurso técnico-metodológico para penetrar en ese mundo de difícil acceso como es el de la imaginación. Por ello, las narrativas de vida configuran y organizan las imágenes y así acercan la imagen al dominio más nítido de la idea. (Lindón, 2012, p. 79).

Acceder a la imaginación a través de la narrativa implica ver cómo el espacio ha estructurado un tipo de discurso. Así, toda narrativa configura imaginaciones geográficas y desde allí se producen imágenes que pasan de la narrativa (palabras, lenguajes y discursos) al mundo de las ideas (racionalidad) y de allí a la concreción de las cosas.

Sin embargo, debe entenderse que la narrativa es un discurso que legitima sistemas ideales, políticos y de conocimientos. La ciencia moderna necesita producir discursos con sus categorías en cualquier rama de investigación. Entonces debe entenderse la narrativa no solamente en el marco de la sociedad y sus relaciones cotidianas, esto es, sus sentires, sino que debe entenderse a todo sistema de pensamiento. Esto es, cuando se parte de la idea de que mirar desde arriba y desde afuera es hacer ciencia geográfica en sí sin ninguna mediación imaginaria posible, se cae en la precaria visión de que la ciencia no está relacionada con la imaginación y que, por tanto, es neutral. O sea, el problema está en que los tres pilares de la ciencia geográfica planteadas por Lindón (2012) no sea tematizada como una proyección imaginaria mediada por una intención de poder, a la vez que se insista en que ciencia e imaginario corresponde a dos procesos o polos distintos.

En definitiva, la ciencia geográfica es una proyección imaginaria sobre los territorios. Nunca la geografía ha sido neutral precisamente porque estudia cómo el ser humano despliega toda su creatividad, a través del trabajo y sus medios de producción, al configurar un tipo de existencia humana, a la vez que con sus estudios proyecta lo que debería hacerse con base en sus resultados. Cabe señalar que la geografía es una ciencia estratégica, lo que correspondería a imaginar como materializar el poder en la producción del espacio.

Entonces, cuando se hace geografía desde afuera y desde arriba profundiza el imaginario moderno, porque ya tiene como intencionalidad política la visión de mundo que ha desarrollado el capitalismo, es decir, la visión de unos pocos que proyectaron sobre las mayorías sus imágenes. Así, la imaginación geográfica moderna que inició en 1492 y sus secularizaciones en los últimos 531 años de historia, implicó un encubrimiento espacial de ciertos procesos que ocurren en la periferia, es decir, de aquello que no se conoce, pero que ya es imaginado como vacío, como salvaje, como sacrificado y carente de contenido.

Es esencial ponerle apellido a toda imaginación geográfica porque siempre se parte de una forma de ver el mundo. Es necesario develar la visión que hay detrás de las lecturas del

espacio y que se quiere proyectar en determinados lugares porque, detrás de la geografía que se imagina la modernidad también hay, como dice Lindón, “creencias, ideas, mitos, un patrimonio de ideas e imágenes mentales acumuladas, recreadas y tejidas, intersubjetividades entre sujetos y lenguajes” (2012, p. 70).

En ese sentido, la imaginación geográfica moderna propone qué hacer con los territorios y cuerpos a futuro, puesto que proyecta sobre estos su imagen de lo que debería ser, de tal forma que en esa imaginación vaya construyéndose un tipo de ser, un tipo de espíritu y un tipo de política. Dicho de otra manera, como toda imaginación es geográfica porque proyecta a futuro un tipo de existencia, ésta se basa fundamentalmente en proyectar sobre la materia viva una imaginación, un modelo ideal para luego apropiárselo (Bautista, 2018). Por eso se dice que la imaginación geográfica moderna se construye por la apropiación de la materia de pueblos para hacerla suya a imagen y semejanza o de la manera conveniente para el proyecto moderno. No por acaso Lacan haya sentenciado que “lo simbólico se constituye en el tiempo, mientras que la imaginación juega sobre el espacio” (Lacan, 2001).

Explica Yi-Fu Tuan (1977) que la imaginación es un asunto de pensar el futuro, es decir, se alimenta de una posible realización anticipada en la subjetividad de un sujeto de lo que debería ser o no su realidad. La imaginación geográfica parte de la condición real de hacer posible un modelo de vida que vive siempre de proyectar su futuro, incluso, si es imposible de realizarse para la mayoría de la humanidad. Entonces, la modernidad es tan imaginativa como cualquier proyecto geográfico de construir una sociedad, sólo que ésta ha llegado a escala planetaria con sus mitos y creencias explotativas.

Alicia Lindón, recurriendo a Jhon H. Wright (1947), Rowles (1978) y a García Ramón, Nogué y Zusman (2008), manifiesta que el imaginario en la geografía moviliza deseos de conocer territorios y lugares desconocidos, se asocia con el espíritu de la aventura, a las fantasías geográficas, acercarse a lo exótico y lo lejano como anteriormente fue sugerido. Desde esto se han “generando discursos geográficos con un fuerte acento en diversos imaginarios territoriales. Así, se han amalgamado relatos sobre territorios lejanos, extensos y distantes para la demarcación de las fronteras nacionales y la colonización de territorios. Desde esta perspectiva se puede identificar las estrategias de control territorial” (Lindón, 2012, p. 71). Sabemos que la imaginación en la geografía ha servido para enjuiciar al “desconocido”. Sin embargo, gracias a los estudios poscoloniales de corte anglosajona como los de Edward Said (1997) difundidos en la década del 90 y a las investigaciones de los teóricos decoloniales en América Latina en los dos últimos decenios (Mignolo, 2003; Castro-Gómez, 2005), contribuyeron para develar que a todo saber geográfico le son constitutivas imágenes

imperiales que, por supuesto, han tenido consecuencias en la conceptualización sobre los pueblos en la periferia (Zusman, 2013)³.

Es necesario recordar que la imaginación geográfica moderna crea ficciones, pero dichas ficciones ocurren cuando se ve al otro en la periferia. Es decir, la ficción sucede en los territorios que están fuera de los centros geopolíticos, porque se ha establecido en la mentalidad imperial las distinciones geográficas que dividen al civilizado del salvaje (Bartra, 2013).

En el terreno de lo Otro, el del salvaje, es donde ocurre la ficción, la suposición y situaciones imaginativas para enriquecer el ego moderno. Es decir, otras formas de vida se vuelven ficción ante los ojos modernos. Según Said (1997) esta ficción ha ayudado a que la mente intensifique el sentimiento íntimo que tiene de sí misma (euro-norteamericana), dramatizando la distancia y la diferencia entre lo que está cerca y lo que está lejos” (Said, 1997, p. 88).

Ahora bien, ¿cómo revertir dicha las imaginaciones geográficas modernas-violentas?

³ La imaginación geográfica moderna tiene cierto apasionamiento por lo Otro, como una especie de sueño que desvela a quien posa de centro desde el cual mira lo desconocido para nombrarlo y hablar por él. Ahora bien, no es cierto que la imaginación geográfica suceda solamente en el mundo cotidiano y experiencial, también sucede en el orden estructurado de las universidades. Que haya centros de investigación sobre América Latina y del Oriente en las Universidades de Europa y en Estados Unidos moviliza imaginaciones desde su parecer científico sobre los pueblos y comunidades, para extraer de la realidad de los “subdesarrollados” conceptos, categorías y tematizaciones que enriquezcan no solamente su lenguaje, sino sus metodologías y sus capitales simbólicos. Es decir, primero se produce una imagen del otro y luego se busca comprenderla como diría Wright (2014). Lo mismo que sucede con la búsqueda de aventuras sobre territorios inhóspitos, sucede con las ideas y las teorías. Lo que está aconteciendo con la “moda decolonial” en universidades europeas y norteamericanas, quizás responda a este hecho de pensar que sus tradiciones epistemológicas estén agotadas y que para mantener sus pertinencias disciplinarias recurran a nuevas imágenes para hablar por el Otro. Aquí aplica lo que dice Said sobre el Oriente como para Occidente en general, donde América Latina sigue como apéndice. Asia, África y América Latina hablan “a través de la imaginación europea y gracias a ella, como auténtica creadora cuyo poder de dar vida representa, fomenta y constituye esos espacios” (Said, 1997, pp. 89-90).

Geografías imaginadas como soporte de las transformaciones espaciales

En la década del 70 David Harvey manifestaba la necesidad de profundizar el estudio de los imaginarios en la geografía. Cincuenta años después, de acuerdo con Lindón (2012), hay avances significativos sobre la materia sin que ocupen un espacio privilegiado dentro de esta ciencia en la actualidad. No obstante, Harvey (2005) reconoce que la estética y el arte han tenido más sensibilidad en mostrar los imaginarios geográficos que las otras ciencias. Por otro lado, los estudios decoloniales en latinoamérica han contribuido para develar los imaginarios modernos desde la categoría de raza para el análisis de las jerarquías sociales y políticas. Estos estudios han incidido para pensar una geografía decolonial como los sugestivos trabajos en Brasil (Valter, 2021).

Como respuesta a la visión del espacio euclidiano fomentado por la geografía cuantitativa, Harvey (1977, 1990 y 2005) apoyándose en los imaginarios sociológicos de C. Wright Mills, realiza su giro espacial, dado que integrar los imaginarios en los estudios geográficos ayudaría a comprender mejor la esfera perceptual de la experiencia espacial. De esta forma se posicionaria la crítica en la geografía. De allí que Harvey (1977) proponga estudiar la imaginación geográfica de cómo los individuos se comprenden en el espacio, en el lugar y cómo inciden en su propia biografía.

De igual manera, el autor explica, refiriéndose a la artista Langer (1953), que la imaginación geográfica está dentro del dominio de las “impresiones visuales” que expresan “el símbolo de nuestra cultura, el símbolo del orden existente, el símbolo de nuestras aspiraciones, nuestras necesidades y nuestros temores” (Harvey, 1977, p. 25). En consecuencia, si se quiere comprender el espacio, un acercamiento a la imaginación es fundamental porque estos son producidos por el aprendizaje del entorno que incide en los esquemas espaciales de un individuo (Harvey, 1977).

El tiempo continuo de producir un espacio que estructura el esquema mental de los sujetos y comunidades se traducen en la acumulación de experiencias espaciales, a la vez que se va organizando, modificando y reestructurando la imaginación geográfica grabada por esa imagen. Harvey sentencia que:

“Si queremos entender el espacio, debemos tener en cuenta su significado simbólico y sus complejas influencias sobre el comportamiento en tanto que éste está mediado por los procesos cognoscitivos. Una de las ventajas de desarrollar esta perspectiva del espacio es que parece capaz de combinar las imaginaciones geográficas y sociológicas,

ya que, sin un entendimiento adecuado de los procesos sociales, no podemos aspirar a entender el espacio social en todo su significado” (Harvey, 1977, pp. 30-31).

Este autor expone que todas las sociedades producen cualitativamente concepciones diferentes de espacio-tiempo que están en permanente pugna. Por ejemplo, en las sociedades modernas la estructura del espacio-tiempo es mediado por el calendario, el cálculo de la distancia y el reloj que organiza los estándares de la vida cotidiana del trabajo, las reuniones familiares, los viajes, la disciplina etc. Este es el tiempo del orden espacial-moderno que está en expansión sobre el planeta. Así, en la medida que el ser humano (moderno) ha reconocido y conquistado lugares, esto le ha permitido acumular un tipo de conocimiento para configurar una espacialidad que hoy llamamos globalización con sus tiempos inmediatos e instantáneos. De igual modo, desde las comunidades ancestrales la organización del espacio-tiempo pasa por involucrar el pasado, el presente y el futuro sin una línea progresiva, dado que el pasado se vive en el presente y se lo proyecta al futuro, involucrando el cuerpo, la espiritualidad, las fiestas, los caminos y el cosmos, cuyo tiempo está mediado por una sabiduría en la comprensión de los tiempos orgánicos de la vida, de la fecundidad, de la estacionalidad y de la cosecha, lo cual también estructura ordenes comunitarios en la repartición del trabajo etc.

Según lo anterior, los imaginarios geográficos dependen del orden social y/o comunitario dentro del cual se ha producido un tipo de espacio-tiempo. En efecto, no hay imaginación que esté por fuera del orden social. Ciertamente es que cada “formación social construye concepciones objetivas del espacio y el tiempo suficiente para sus propias necesidades y propósitos de reproducción material y social y organiza sus prácticas materiales de acuerdo con sus concepciones de vida” (Harvey, 1990, p. 419; Harvey, 2005).

Los imaginarios geográficos siempre están asegurando el *status quo* espacio-temporal producido, puesto que tiene implicaciones duraderas a través de prácticas humanas. En ese sentido, los imaginarios geográficos tienden a mantener la continuidad de una formación social, de un orden, de una visión de mundo. Por consiguiente, todo orden se sustenta por un imaginario que lo hace posible en el espacio.

Por ejemplo, el imaginario geográfico moderno producido históricamente desde la colonia sobre la Naturaleza Americana, ha perpetuado la idea de la explotación y exportación incesante de los bienes y servicios naturales, además de propiciar despojos, mientras se acumulan la riqueza material en una geografía en particular.

Sin embargo, el autor citado invita a desafiar los imaginarios geográficos absolutos que legitiman la desigualdad y la injusticia, esto es, desafiar la imaginación que ha estructurado el

orden social basado en el desarrollo desigual. Avanzar en este desafío no solamente se logra con la toma del poder o conquistar las instituciones del Estado, aunque es importante en términos de un cambio en la dirección política de una nación, no garantiza una transformación si se mantiene en la sociedad los imaginarios geográficos que estructuran el espacio-tiempo del capital. En realidad, toda revolución que pretenda por transformar las relaciones de poder debe pasar, necesariamente, por una reflexión relativa a qué tipo de imaginación geográfica es necesaria para guiar los procesos de transición, esto es, los procesos de cambio requieren imaginaciones geográficas diferentes que la hagan posible. Cabe recordar que Yves Lacoste había sentenciado que la geografía es un saber político, precisamente porque mueve y actúa sobre los imaginarios geográficos (Lacoste, 2012).

Ahora bien, el conflicto social es el lugar privilegiado para percibir de forma latente los imaginarios geográficos, dado que las luchas políticas siempre son luchas espaciales, esto es, la confrontación entre mantener un orden social desigual o reordenar las relaciones basadas en la justicia y en la defensa del territorio, de los bienes comunes, la reivindicación y acceso a los derechos y a la redistribución de la tierra y de la renta. Es en el conflicto donde se expresan los diferentes sentidos geográficos en pugna. Es en el conflicto donde emergen las alternativas, de allí la necesidad de valorar la potencia epistémica de esta confrontación, porque los imaginarios geográficos más pertinente para la construcción de las alternativas.

Para ilustrar lo anterior, se ha evidenciado ante cada revuelta y protesta social⁴ en algunos países del continente americano una relativa toma de conciencia de cambiar las iconografías del terror -las caídas de estatuas y monumentos de los conquistadores- por iconografías identitarias del lugar. Este ejemplo podría indicar algunas transformaciones en cómo se percibe el espacio. Así, el derrumbamiento de las “iconografías coloniales” relativamente muestran alguna transformación de la conciencia espacial y, por supuesto, de una reconstitución de la imaginación geográfica adjunta a estos, a la vez que se levantan nuevas narrativas de liberación espacial de los lugares para reinterpretar el pasado y reconstituir el presente.

⁴ En el año de 2021 en el marco de las protestas sociales en Colombia han caído aproximadamente 13 monumentos de conquistadores, de republicanos y de representantes de las elites contemporáneas, entre estos se destacan: Sebastián de Benalcázar (Cali), Cristóbal Colón (Barranquilla), Gonzalo Jiménez de Quesada (Bogotá), Simón Bolívar (Cumbal), Francisco Fernández (Ocaña), Andrés López de Galarza (Ibagué), Gilberto Álzate (Manizales) entre otros. Derribar símbolos odiados es una práctica tradicional de cambio en los imaginarios. Harvey recuerda que en París de 1871 los comuneros derribaron la Columna Vendôme que era un símbolo de la organización espacial de la ciudad, es decir, de una clase que había gobernado la ciudad, cuyo régimen imposibilitaba un cambio dado que posicionada a cada sujeto en un lugar dentro de una jerarquía social (Harvey, 1990).

Ahora bien, lo que se ha detectado en la experiencia latinoamericana, especialmente en los procesos de cambio en el rumbo político de los Estados y de los gobiernos, es que los imaginarios geográficos se mueven por y con el poder. Todo imaginario geográfico produce un determinado poder organizado desde una narrativa que legitima ciertas hegemonías (Gramsci, 2009).

En Colombia como en algunos países de la región, los cambios revolucionarios se han movido gracias a la percepción de un cambio de timón en el destino de las naciones. Sin embargo, ese cambio aún es muy incipiente porque no se tiene claro hacia donde ir como sociedad y país. Aún no es muy claro este proceso en construcción lo que ha llevado a que se gobierne en la permanente crisis y en la improvisación. Antonio Gramsci (2009) había dicho que la crisis consiste precisamente en el hecho de que lo viejo muere y lo nuevo aún no puede nacer, en un contexto de crisis hegemónica en Europa. Sin embargo, en Latinoamérica, hay una profunda crisis en la imaginación geográfica porque se continúan con las mismas prácticas políticas de responder al modelo impuesto.

La experimentación del cambio en América Latina ha desafiado la imaginación de hacia dónde ir, cómo ir, con quiénes construir y cuál es el horizonte de futuro al que se quiere llegar. Es ahí donde la imaginación geográfica juega un papel fundamental en la idealidad política y en la acción técnica de concretar el horizonte alternativo a las estructuras institucionales que están diseñadas con el criterio imaginado hegemónico. Es decir, la hegemonía ha logrado ser hegemónica precisamente porque ha pasado de la imaginación de su proyecto político al desarrollo técnico del mismo mediante la construcción de leyes, de instituciones, de mercados, de que para crecer hay que baratear la fuerza de trabajo, del patriarcado y ha instituido, en amplias capas de la sociedad, sus imaginaciones geográficas relacionadas con la destrucción de las fuentes de vida. De allí, que sea un escándalo no hacer sacrificios derivados de la explotación petrolera, minera, ganadera y de los monocultivos. Por esto resulta fácil continuar bajo la senda de la modernización de los territorios.

Vale la pena subrayar que la transición minero-energética como propuesta política en América Latina requiere imaginar cómo sería el tipo de sociedad al cual se quiere llegar, para contrarrestar los imaginarios geográficos que asocian la caverna o la edad de piedra con las alternativas al desarrollo. Es por lo anterior, que la lucha política y técnica debe entenderse y desarrollarse en paralelo con las disputas por los imaginarios geográficos.

Así, toda imaginación geográfica también es política, porque de lo que se trata es de una lucha permanente por el significado de los lugares, de la identidad, en definitiva, por el espacio-tiempo (Harvey, 1990), a la vez que se mueven en las crisis y en los conflictos socioespaciales.

En realidad, la conflictividad por el espacio también se juega en el terreno de imaginar el tipo de geografía que se quiere producir.

En consecuencia, cualquier proyecto alternativo que busque una transformación del orden desigual vigente, debe reconstituir los imaginarios para construir otro orden posible. En realidad, los procesos de resistencia y de propuestas alternativas se juegan en el terreno de la producción de imaginaciones posibles de lo que debería ser el mundo. Se puede sintetizar, desde la experiencia latinoamericana, que los imaginarios geográficos han servido para:

- Motivar la construcción de narrativas y consignas contra-hegemónicas.
- Viabilizar políticamente un mundo más justo al poner en cuestión las contradicciones estructurales e históricas.
- Abrir el futuro de las sociedades para salir de la proyección imaginada de la colonización de la subjetividad y de la modernización de los territorios, apoyándose de las experiencias comunitarias.
- Espacializar un modo de vida con arreglo a la reproducción de los cuidados, especialmente en fortalecer los sistemas agrobioalimentarios, tiempos ecológicos, la espiritualidad, reconstitución de espacio naturales, energías comunitarias, defensa del territorio, relaciones de reciprocidad, etc.
- Desarrollar un tipo de política o técnica de poder para materializar la imaginación en leyes, en la economía popular, articulada a los procesos globales, imaginar un postextractivismo y constitución de los bienes comunes.
- Faciliten procesos de integración regional donde se conciba los problemas de injusticia y desigualdad en el acceso a bienes y servicios ambientales como un asunto continental.

Hay un sinnúmero de experiencias en América Latina basadas en el fortalecimiento de los sistemas agrobioalimentarios de comunidades que están recuperando los saberes, dietas, tierras, las aguas y tecnologías propias que avizoran transiciones energéticas basadas en el aprovechamiento del sol, del agua, práctica de rotación de cultivos y de agricultura regenerativa. Estas experiencias de los diversos movimientos sociales están marcando la pauta de las transiciones en el marco de la crisis sistémica actual. Están proponiendo narrativas que traducen un imaginario alternativo de producir de otra forma el espacio.

Lo anterior, parece confirmar lo ya sentenciado por Harvey que “la geografía es una condición previa para el logro de cualquier cambio socio-ecológico para el siglo XXI” (2005,

p. 220). Neil Smith (1997) decía algo parecido, pues los movimientos sociales siempre están pensando e imaginando algo espacial, es decir, algo imaginativo.

Ahora bien, es necesario reconocer que en nuestro tiempo actual subsiste un ímpetu con que se está eliminando cualquier tipo de imaginación por la economía de mercado. Por su puesto, hay un empobrecimiento de la geografía ya que su vitalidad reside en la habilidad de pensar un mundo abierto más allá del capitalismo, de allí la importancia de estos movimientos de renovación imaginativa para abrir la ciencia geográfica de posibilidades revolucionarias no solo para la ciencia, sino para la sociedad. Las experiencias revolucionarias son esenciales en este sentido, pues cada una inaugura nuevas imaginaciones.

A continuación, se presenta una tabla 1 que contiene las diferencias entre los imaginarios geográficos de geografías imaginadas. Es tabla contienen los posicionamientos políticos que visibilizan el tipo de concepción de espacio. Lejos de ser un cuadro acabado, recoge algunas narrativas que disputan los imaginarios geográficos.

Tabla 1

Diferencias narrativas entre una imaginación geografía y una geografía imaginada.

Categorías	Imaginarios geográficos modernos	Geografías imaginarias alternativas
Territorio	<ul style="list-style-type: none"> -Riqueza ilimitada, exuberante y excesivamente idealizada. -Fortuna, enriquecimiento frenético y acumulación de capital. -Recursos naturales, explotación incesante de la naturaleza, naturaleza que espera para ser explotada. Dominio sobre otras formas de vida. -Visión del territorio como cosa. -Ciencia para el capital -Mapas y cartografías sobre el espacio 	<ul style="list-style-type: none"> -Bienes comunes para los pueblos. Concepción limitada y de respeto por los ecosistemas. -Reconocimientos de los límites ecológicos para evitar el colapso de las culturas. -Regeneración y restablecimiento de las condiciones materiales de los pueblos para la satisfacción de las necesidades primarias, transformación de la naturaleza para la vida. -Visión abierta a los múltiples territorios -Ciencia para la vida.

		- Diferentes visiones del mundo contenidos en los mapas. Cartografías sociales.
Sujetos	<ul style="list-style-type: none"> -Sujetos que habitan por naturaleza en la periferia. -Inferioridad racial -Visión asistencialista y llevar desarrollo. -Futuro lineal y destino final. -Educar a la sociedad -Inferioridad espacial - ruralidad premodernas 	<ul style="list-style-type: none"> -Reconstitución de la centralidad -Develar la construcción de los discursos raciales para alimentar las luchas anti-racistas. -Construir el desarrollo desde los territorios, con/para/desde las comunidades. -Reconocer los múltiples destinos que tienen las sociedades y comunidades. -Construir los procesos de aprendizaje con/desde la experiencia de la sociedad. -Comprender lo urbano y lo rural desde sus propias dinámicas y sus articulaciones territoriales locales/globales.
Espacio-tiempo	<ul style="list-style-type: none"> -Competencia entre individuos -Cambiar recursos naturales por valor de cambio. -Empleo de todas las energías humanas al trabajo capitalista y orientaciones al éxito. -Imposición de la escala global sobre lo local 	<ul style="list-style-type: none"> -Complementariedad entre contrarios para constituir la diferencia -Reconocer qué, dónde y cómo se puede aprovechar un bien común. -Reconocer los tiempos para el desarrollo de capacidades comunitarias, de las acciones de cuidado, trabajo local y desarrollo personal. -Comprensión de la multiescalaridad de los procesos sociales sin supeditación alguna. -Análisis reticular.

Nota. Fuente: elaboración propia.

La geografía imaginada es una imaginación geográfica, pero la diferencia está en el acento político que motiva los procesos de cambio, de manera que avizore horizontes de

visibilidad alternativos (Zabaleta, 2009). Así, un imaginario geográfico responde a un orden y estructura fortalecida a nivel institucional, legal, económico y político. Es decir, se ha establecido que solamente es válida una forma de imaginar la sociedad con base en un modelo económico que produce desarrollos espaciales desiguales. Salir de este orden implica proyectar una geografía imaginada, aunque no sea posible en el tiempo inmediato, trace el cambio político. Es decir, camine de forma segura sobre un modelo de sociedad más justo, incluyendo un repertorio narrativo desde diferentes espacialidades.

Conclusiones

El presente trabajo ha querido reconstruir una discusión sobre el papel de los imaginarios en la ciencia geográfica, especialmente su contribución a la geografía crítica y avanzar en algunas reflexiones políticas sobre estos. No se puede decir que el objeto de imaginaciones geográficas sea un tema de amplio desarrollo en la ciencia geográfica en la actualidad, pero tampoco se puede ignorar la importancia que ha tomado a raíz de la reconfiguración geopolítica del sistema mundo y de los procesos de orden local y regional, frente a la defensa del territorio desde lo político.

Los procesos de cambio material y de gestión del poder no deberían desconocer la importancia de los imaginarios geográfico existentes. No se trata de llevar el “cambio” a la sociedad, sino construirlo con base en lo creado desde los territorios. Esto significa que tales experiencias están mediadas por geografías imaginadas desde las cuales se proyecta un futuro alternativo. En realidad, de lo que se trata, es de hacerlas crecer en términos de escala o de volverlas creíbles como salidas posibles desde la académica, la investigación y la acción política. Dicho de otra forma, las luchas epistémicas y políticas no son luchas sin un imaginario geográfico que las acompañe, porque carecerían de un horizonte de visibilidad.

El conflicto es el lugar privilegiado para percibir los imaginarios. Hacerlos parecer es fundamental en la actualidad para saber cuáles de estos son más racionales para la reproducción de la vida y cuáles no. Por esto es que la discusión sobre imaginarios geográficos se juega en el terreno del poder, de la apropiación espacial y de los intereses políticos.

Por otro lado, si bien toda producción del espacio comprende sus propios imaginarios geográficos, la distinción que se hacen en este trabajo entre imaginaciones geográficas y geografías imaginadas corresponde a qué tipo de proyectos políticos están realizando o se desean realizar, dado que estos anticipan un tipo de producción de espacio. La clave de esta distinción está en los procesos de producción imaginaria de cómo y desde qué intencionalidad se enmarca la producción del espacio para saber qué tipo de vida se quiere.

Queda una agenda de investigación abierta con base en las siguientes preguntas ¿Cómo se transforman los imaginarios geográficos en los procesos de cambio político? ¿Los imaginarios geográficos que distinguen entre lo rural y lo urbano son funcionales al desarrollo desigual y las injusticias socioespaciales? ¿Cómo se está avanzando de los imaginarios geográficos modernos hacia las nuevas geografías imaginadas ¿Por qué los imaginarios geográficos son aspectos claves para la defensa del territorio y la vida?

Bibliografía

- Acosta, J. d. (2003). *Historia natural y moral de las Indias*. Buenos Aires - Argentina: Biblioteca Virtual Universal.
- Avendaño Arias, J. (2018). Toporepresentaciones: imaginarios, significados y representaciones socioespaciales. En J. Montoya Garay, *Temas y problemas de geografía humana. Una perspectiva contemporánea* (págs. 321-357). Bogotá: Centro Editorial Facultad de Ciencias HUMANAS, Sede Bogotá.
- Bartra, R. (2013). *El mito del Salvaje*. Ciudad de México D. F: Editores Siglo XXI.
- Bautista, J. (2018). *Dialéctica del fetichismo de la modernidad. Hacia una teoría crítica del fetichismo de la racionalidad moderna*. La Paz, Bolivia: Yo soy si tu eres ediciones.
- Bautista, J. J. (2014). *¿Qué significa pensar desde América Latina? Hacia una racionalidad transmoderna y postoccidental*. Madrid - España: Ediciones Akal, S. A.
- Castro-Gómez, S. (2005). *La hybris del punto cero : ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Contrino, L. (2012). Mitos y ritos modernos: La fabricación de creencias en los medios de comunicación. *Alteridades*, 22(44), 99 - 114.
- Cosgrove, D. (1989). Geography in everywhere: culture and symbolism in the human Landscapes. En D. Gregory, & R. Walford, *Horizons in human geography* . Londres: Macmillan.
- Cosgrove, D. (2002). Observando la naturaleza: el paisaje y el sentido europeo de la vista. *Boletín de la A.G.E.*(34), 63-89.
- Cosgrove, D. (2008). *Geography and Vision: Seeing, Imagining and Representing the World*. Londres: I.B. Tauris.
- Daniels, S. (October de 1992). Place and the Geographical Imagination. *Geographical Association*, 77(4), 310-322.
- De Carvajal, G. (2011). *Descubrimiento del río de las Amazonas*. Babelia.
- de las Casas, F. B. (2011). *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*. Colombia: Universidad de Antioquia.
- Debarbieux, B. (2003). Imaginaire géographique. En J. Levy , & M. Lussault , *Dictionnaire de la Géographie et de l'Espace des Sociétés*, (págs. 489-491). París: Belin.
- Dussel, E. (1994). *1492 : el encubrimiento del otro : hacia el origen del mito de la modernidad*. La Paz: UMSA. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

- Fernandez de Ovideo, G. (1950). *Sumario de la natural historia de las Indias*. . México: Fondo de Cultura Económica.
- Gramsci, A. (2009). *La política y el Estado moderno*. . Barcelona: Diario Público.
- Gregory, D. (1994). *Geographical Imaginations*. Oxford: Blackwell.
- Guerrero, P. (2018). *La chakana del corazonar. Desde las espiritualidades y las sabidurías insurgentes de Abya Yala*. Quito - Ecuador: Editorial Universitaria Abya-Yala.
- Harley, J. (2005). *La nueva naturaleza de los mapas. Ensayos sobre la historia de la cartografía*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Harvey, D. (1977). *Urbanismo y desigualdad social*. D. F México: Siglo Veintiuno Editores.
- Harvey, D. (1990). Between Space and Time: reflections on the Geographical imagination. *Annals of the Association of American Geographers*, 80(3), 418-434.
- Harvey, D. (2005). The Sociological and Geographical Imaginations. *Int J Polit Cult Soc*(18), 211 - 225.
- Hinkelammert, F. (2007). *Hacia una crítica de la razón mítica. El laberinto de la modernidad*. San José - Costa Rica: Arlekin.
- Lacan, J. (2001). *Escritos I*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Langer, S. (1953). *Feeling and form : a theory of art*. Nueva York: The Scribner Library.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del Espacio*. Madrid: capitan swing.
- Lindón, A. V. (2012). ¿Geografías de los imaginario o la dimensión imaginaria de las geografías del Lebenswelt? En L. Alicia, & D. Hiernaux, *Geografías de lo imaginario* (págs. 66 - 87). Barcelona; Mexico City, Mexico: Anthropos Editorial ; Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, División de Ciencias Sociales y Humanidades.
- Lindón, A., Aguilar, M., & Hiernaux, D. (2006). *Lugares e imaginarios en la metrópolis. Barcelona: Anthropos, 2006*. Barcelona: Anthropos.
- Lowenthal , D., & Prince, H. (1964). H. The English landscape. *The Geographical Review*, 54(3), 309-346.
- Marx, K. (2011). *O capital*. . Rio de Janeiro: Boitempo.
- Massey, D. (2006). The geographical mind. *Secondary Geography Handbook, Sheffield, Geographical Association*, 46-51. Obtenido de <https://www.dcuci.univr.it/documenti/Avviso/all/all042035.pdf>
- McGregor, J. (2003). The Victoria Falls 1900-1940: Landscape, Tourism and the Geographical Imagination. *Journal of Southern African Studies*, 29(3), 717-737.

- McLuhan, H. M. (1966). *Understanding Media: The Extension of Man*. Nueva York: McGraw-Hill.
- Memmi, A. (1956). *Retrato del colonizado*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- Mignolo, W. (2003). *Historias locales/diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. Madrid: Akal.
- Moore, J. (2020). *El capitalismo en la trama de la vida. Ecología y acumulación de capital*. Madrid: Trafiantes de Sueños.
- O'Gorman, E. (1958). *La invención de américa*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ponce Valverde, C. (2015). *Apu Urk'u P'utujsi. La fatalidad anunciada. Historia y Posesía de Potosí*. Cochabamba: Talleres Graficos Kipus.
- Restrepo, C. (ene-jun de 2018). El mito de la abundancia: bases para pensar el extractivismo-minero “desde” América Latina. *Kavilando*, 10(1), 31 - 52.
- Restrepo, C. (2020). Tres mitos constitutivos de la modernidad: el sacrificio, el salvaje y la abundancia. *Espiral, revista de geografías y ciencias sociales*, 2(4), 133-160.
doi:<https://doi.org/10.15381/espiral.v2i4.17662>
- Said, E. (1997). *Orientalismo*. Barcelona: Debolsillo.
- Santos, M. (2006). *A natureza do espaço*. . São Paulo: edusp.
- Sbriller , L., & de la Torre, S. (9 de Junio de 2021). *Anfibia. Aprender a vivir en un planeta herido*. Obtenido de http://revistaanfibia.com/ensayo/donna-haraway-aprender-a-vivir-en-un-planeta-herido/?fbclid=IwAR1A1TCg5jgl0Yihsoh7ytE24l1dRldKsuBc_K8WD2XIVEnHtKipsF1kRog
- Serna, M. (2010). Discursos sobre la naturaleza americana: desde el descubrimiento de América hasta la visión ilustrada. *En Anales de Literatura Hispanoamericana*, 39, 251-264.
- Smith, N. (1997). Contornos de uma política espacializada: veículos dos sem-teto e produção de escala geografica. *American Studies*, University of Kansas.
- Southern, R. (1962). *Western Views of Islam in the Middle Age*. Cambridge: Harvard University Press.
- Thimm, T. (2013). Geografías imaginarias en los medios de comunicación clásicos y nuevos sobre viajes. *Tourism Review*, 3, 1 - 22.
- Tuan, F.-Y. (1977). *Space and Place: The perspective of experience*. Minneapolis:: University of Minnesota.

- Wright, J. (2014). Terrae incognitae: the place of the imagination in geography.
Geograficidade, 4(2), 4 - 18.
- Zabaleta, R. (2009). Problemas de la determinación dependiente y la forma primordial. En L. Tapia, *La autodeterminación de las masas* (págs. 291 - 320). Bogotá: Siglo del Hombre Editores, CLACSO.
- Zibechi, R. (2007). *Autonomías y emancipaciones: América Latina en movimiento*. Lima: Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales.
- Zusman, P. (2013). La geografía histórica, la imaginación y los imaginarios geográficos.
Revista de Geografía Norte Grande, 51-66.